

INICIATIVAS PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO EN COMARCAS RURALES

EL PROYECTO DE D. C. DE VELEZ-MÁLAGA

Por

MARCO MARCHIONI

S U M A R I O :

I. INTRODUCCIÓN: Planteamiento general del problema. La situación objetiva. Las interpretaciones subjetivas de la situación objetiva. Las repetidas experiencias negativas.—II. EL PROYECTO DE DESARROLLO COMUNITARIO DE LA COMARCA DE VÉLEZ-MÁLAGA: 1) Descripción de la comarca: *a)* La población. *b)* La agricultura. 2) Acción del Proyecto en relación con algunas de las principales necesidades de la comarca: *a)* Mejora infraestructural. *b)* Movilización de los recursos. *c)* Promoción del espíritu asociativo. *d)* Desarrollo de la vida social de las comunidades y promoción de auténticos responsables locales. *e)* Elevación del nivel cultural. *f)* Actividades recreativas. *g)* Mejora de las condiciones sanitarias.—III. CONSIDERACIONES FINALES.

I. INTRODUCCION

PLANTEAMIENTO GENERAL DEL PROBLEMA.

LAS comunidades rurales, las comarcas rurales, cuya principal renta depende todavía del sector agrario, necesitan hoy un notable desarrollo para concurrir válidamente al desarrollo económico de la sociedad. Es claro que este desarrollo no es cuestión de pura inversión financiera; está ligado a una multiplicidad de factores que hace falta, de alguna manera, modificar y promocionar, y a una situación estructural e infraestructural deficiente o enferma que

es preciso cambiar y mejorar. En una palabra, el problema está en el más amplio problema del "subdesarrollo" social, cultural y económico de las zonas rurales. Es en este contexto que deben buscarse las causas y los efectos, las necesidades y las posibilidades.

Es aquí donde intentamos apuntar indicaciones y donde queremos presentar nuestras observaciones y experiencias, más bien fruto de pequeñas tentativas de tipo práctico y teórico, en comarcas que presenten las características antes dichas.

Si queremos hablar de este tipo de problemas es necesario partir desde lejos, es decir, de lo que está antes (o escondido detrás) de las tentativas de mejorar o modificar las situaciones subdesarrolladas.

Esto nos parece importante, ya que creemos que hasta que no se quiten del medio, en los estratos de la sociedad que tienen la facultad de hacer e imponer planes, ciertas ideas, nunca seriamente verificadas, será imposible abordar eficazmente los grandes problemas del subdesarrollo, y todo intento resultaría fracasado.

Concretamente, nos parece que sobre el problema del subdesarrollo pesan estos tres factores:

- La situación objetiva.
- Las interpretaciones subjetivas de esta situación.
- Las repetidas experiencias negativas.

Nos permitimos analizarlos separadamente, aunque formen un conjunto difícilmente separable.

LA SITUACIÓN OBJETIVA.

Aunque parezca inútil o supuesto exponerlo, la situación objetiva en que se hallan comunidades y zonas (o regiones) rurales demuestra su subdesarrollo. Los números y los índices, en estos casos, hablan claro. La renta "per cápita" es baja; la producción, escasa; la situación sanitaria, deficiente; el número de analfabetos, elevado; la falta de escuelas, también, y la lista podría seguir por muchas páginas. Todos estos datos, cifras, índices y estadísticas, demuestran matemáticamente una realidad: la presencia del fenómeno del subdesarrollo. Por ser así, estas zonas se encuentran ya en una situación de inferioridad: sus posibilidades de inversión autónoma son nulas o escasas; sus recursos parecen muy

limitados; la posibilidad de ser capaces de levantarse por sí solas no asoma por ningún lado.

Por otra parte, aparecen síntomas muy delicados que demuestran, una vez más, la situación de patología crónica de estas zonas: los habitantes parecen o aparecen como feroces individualistas (en un momento en que es necesario hacer un esfuerzo común); la capacidad emprenditiva es nula; los que tienen medios suficientes (latifundistas, grandes propietarios) parece que no quieren ejercer o no son capaces de ser modernos empresarios, para transformar sus propiedades en términos de productividad; los que querrían, no tienen medios ni recursos; la situación estructural es tan vieja, que, como máximo, podía servir en una economía basada en la esclavitud de los trabajadores; cambios serios no son promovidos ni por los individuales ni por las autoridades; la situación infraestructural —necesario primer paso del desarrollo— aparece también en una condición deprimente. Falta todo, y lo que hay no sirve ya a las nuevas necesidades: falta de agua, luz, carreteras, caminos vecinales, edificios para la transformación o almacenamiento de la producción agrícola, etc.

Todo esto nos lleva a producir un diagnóstico totalmente negativo de las posibilidades de desarrollo de estas zonas; la sola contestación que se le ha dado a estas zonas ha sido una contestación inducida: la emigración. Con esto tendría que solucionarse todo, ya que dentro de unos años quedará tan poca gente que la mísera renta total resultará suficiente para ellos. Poco queda en pie del problema de amplias zonas, cuyo potencial no viene explotado racionalmente, a pesar de los habitantes que viven en ella, cuya posibilidad no es utilizada por la comunidad nacional o, mejor dicho, internacional. Aparte que el recurso de la emigración es tan inestable que no permite tampoco dar una definitiva contestación a estos problemas ni en términos puramente económicos, por no hablar en términos sociales y humanos.

Esta situación, en todos sus aspectos, que aquí no se intenta ni siquiera analizar, pesa sobre estas zonas; es un peso para la sociedad desarrollada, que ésta explota, además, para cargar en los subdesarrollados la culpa de su subdesarrollo. Se olvida demasiadas veces que antes, y ahora incluso, el desarrollo de las zonas ricas se ha hecho también a expensas de estas zonas.

Con todo esto no se quiere decir que no exista una situación objetivamente difícil, sino que, además de esto, estas zonas se en-

cuentran cargadas con lo que la sociedad en general piensa de ellas y, consiguientemente, del hecho de que no está dispuesta a hacer nada serio para ayudarlas. El complejo de inferioridad que se origina vuelve a ser elemento y un impedimento al desarrollo de estas zonas.

Aparte de esto, es evidente que esta situación representa un obstáculo muy fuerte al desarrollo, ya que los factores negativos predominan sobre los positivos, ya que, siendo fundamentalmente una zona estática, el esfuerzo inicial para ponerla en marcha tiene que ser mayor a lo que usualmente se consideraría suficiente en otra situaciones.

Por todo esto, la situación aparece difícil de solución y hace entender que, si se hace un esfuerzo serio, este esfuerzo tiene que ser bien estudiado, preparado y sostenido durante su aplicación a la realidad del subdesarrollo.

LAS INTERPRETACIONES SUBJETIVAS DE LA SITUACIÓN OBJETIVA.

Este título se explica en el sentido de que la situación objetiva que se ha descrito, en vez de haber sido objeto de estudios serios y profundos, ha sido solamente objeto de análisis epidérmicos, pues, fundamentalmente, se ha limitado el estudio a la superficie de los problemas, a su aparición actual, a lo que aparecía, y no lo que había producido la situación misma.

Se ha limitado el estudio a los efectos y no a las causas; se ha hecho, consciente o inconscientemente, una operación de desligamiento entre causas y efectos, obteniendo el resultado de ver los efectos en sus manifestaciones externas o aparentes, y no saber el porqué de ellos. En esta situación es muy difícil buscar remedios, y los que se buscan muy difícilmente van a ser útiles.

Es mucho más fácil desligar las causas de los efectos, ya que así no hace falta buscar responsabilidades y responsables: es mucho más fácil decir y demostrar (cualquiera lo puede hacer) que los campesinos son individualistas y que no quieren saber nada de cooperativismo, que no averiguar si a lo largo de su historia la sociedad ha pedido al campesino una actitud comunitaria o cooperativa, mientras ayudaban, con todos los medios y artificios, de que se quedara aislado en su familia, potencialmente contraria a cualquier iniciativa cooperativa. Es mucho más fácil decir que

los campesinos quieren ser analfabetos (ya que hay maestros que dan cursos gratuitos y nadie va), que averiguar si la situación en que vive este campesino le requiere saber leer o escribir.

Los efectos aparentes y reales del subdesarrollo de hoy tienen sus causas en la historia y en la vida de estas comunidades; en sus largos siglos de aislamiento, de explotación legal, de sufrimiento, en que nunca han visto la expresión de la solidaridad humana de los que estaban mejor, en que nunca se les ha dejado libres de realizar sus aspiraciones. Es inútil y negativo desatar estos dos componentes, que sólo pueden ir unidos, ya que los unos son productos de los otros.

El desligamiento de las causas de los efectos, y el hecho de haberse parado a analizar solamente los efectos, ha producido en nuestras sociedades toda una serie de prejuicios (en el sentido científico del término) o de interpretaciones que todavía pesan sobre el problema del subdesarrollo y ayudan a complicarlo más, a hacerlo más difícil, ya que han contribuido a crear o aumentar la división existente entre sociedad desarrollada y la subdesarrollada, entre zonas ricas (dinámicas) y zonas pobres (estáticas).

El fenómeno derivado es de doble naturaleza: por una parte, los mecanismos de ayuda, siendo realizados sobre la base de los que llamamos prejuicios, no son tales (como veremos en el punto siguiente) y, por otra, los fracasos —que son inevitables, ya que estamos frente a una situación muy compleja—, convencen, una vez más, que estas zonas no merecen una ayuda. El círculo vicioso se cierra otra vez más (admitiendo que se hubiese roto), y la relación se complica más; el problema no sólo no se ha solucionado, sino se ha profundizado.

LAS REPETIDAS EXPERIENCIAS NEGATIVAS.

Este punto es consecuencia inmediata de los precedentes. Habíamos visto que las consiguientes tentativas de ayuda han estado viciadas desde el principio y su posibilidad de conseguir resultados válidos y efectivos ha sido también, prácticamente, nula.

En realidad, hay que tener presente también el hecho representado por el fracaso de numerosas tentativas anteriores en que se ha intentado la ayuda a estas zonas. Estas tentativas han sido caracterizadas por fracasos generales (ya que la situación sigue sien-

do la misma, a pesar de éxitos parciales conseguidos aquí y allí), y estos fracasos tienen una doble vertiente:

Por parte de las poblaciones, se ha pensado, una vez más, que ellas no sabían o no eran capaces de utilizar los recursos existentes; es decir, en el fondo han producido una actitud pasiva de espera; una espera de que la solución de los problemas tiene que venir desde fuera, desde arriba, nunca desde ellos mismos, desde dentro de su comunidad. El cambio producido es algo externo; no sólo nosotros no podemos realizarlo, sino que aceptamos cualquier tipo de cambio. Aparece evidente la gravedad de esta actitud, desde luego no nueva, y sus implicaciones al momento de realizar un desarrollo que, aunque ayudado desde fuera, tendría que ser fundamentalmente autógeno.

Por parte de las autoridades o de los que querían promocionar este desarrollo, el fracaso de la tentativa hecha ha contribuido a reforzar su opinión de que estas poblaciones no quieren el cambio, no son capaces de realizarlo; por lo tanto, se refuerza la actitud de que los cambios son posibles sólo a base de intervenciones autoritarias, o que la sola cosa que se puede hacer es dejar todo así como está, sin intentar modificar nada.

Nadie se ha parado a examinar si la ayuda era apropiada, si la comunidad estaba en condición de comprenderla y de aceptarla, si estaba en condición de participar efectivamente en ella, etc. Estas preguntas para contestar, en las cuales hay, forzosamente, que estudiar y comprender las causas de las actitudes de las comunidades rurales, ni siquiera se formularon.

Mientras, por lo contrario, éstas son fundamentales; sin contestar a ellas es evidente que la sola solución al problema del subdesarrollo es una solución autoritaria e impuesta desde arriba.

Dicho todo esto, a manera de introducción, nos parece necesario intentar apuntar algunas soluciones o, mejor dicho, indicaciones de solución. Fundamentalmente, se puede decir que nos encontramos frente a un círculo vicioso que debe de ser interrumpido de alguna manera. Esta manera, para usar una palabra muy utilizada, tiene que ser, en nuestra opinión, democrática y participada, para que produzca un verdadero desarrollo; ella tiene a la base, fundamentalmente, dos ideas:

- La necesidad de un cambio estructural.
- La participación de las poblaciones interesadas.

Con la primera se intenta subrayar la exigencia de que, si se espera realizar un cambio efectivo, este cambio no puede dejar de afectar a las estructuras fundamentales que han permitido, creado o favorecido la actual situación de subdesarrollo. Si se intenta realizar un cambio hacia el desarrollo sin tocar las estructuras actuales, está claro que este cambio no se podrá realizar nunca. Por lo tanto, el problema estructural es fundamental y previo. El problema de si este cambio estructural tenga que ser al principio o al final del proceso de cambio mismo, es un problema de notable envergadura, de tipo político, que no nos proponemos tratar ahora.

Con la segunda idea se quiere afirmar un principio, aunque basado en muchas experiencias y estudios. Este principio es que un verdadero desarrollo, útil no ya sólo a los subdesarrollados, sino a toda la sociedad que se beneficia de ello, puede ser producido y realizado a través de la participación efectiva de las poblaciones interesadas. Ya se verá a qué nivel, con qué grado y cómo se realiza esta participación, ya que todo esto depende de innumerables factores que sería demasiado largo analizar. Lo que aquí interesa es rechazar la idea del desarrollo impuesto, es decir, de un tipo de desarrollo que no es tal desarrollo, que la historia y los hombres han rehusado definitivamente.

La participación es un problema complejo y difícil; se da con características distintas en distintos sitios. En las zonas subdesarrolladas del tipo que hemos intentado describir, más bien se da en forma negativa o no se da; por lo menos, no se ve. Pero, ¿qué oportunidades serias se han dado a estas comunidades de participar?

II. EL PROYECTO DE DESARROLLO COMUNITARIO DE LA COMARCA DE VELEZ-MALAGA

Para no seguir hablando a un nivel que podría resultar demasiado abstracto, nos permitimos pasar a describir un trabajo concreto que se está realizando en una comarca de la provincia de Málaga (1).

(1) El Proyecto Vélez-Málaga de desarrollo comunitario en zonas rurales es una iniciativa del Obispado de Málaga, financiado en gran parte por Misereor (la organización de la Cáritas alemana) y sostenido por varios grupos de amigos en Europa. La comarca de Vélez-Málaga fue elegida por sus características rurales (véase «Estudio comarcas») de pequeños propietarios y de una población dispersa. Inicialmente se eligieron tres pequeñas comunidades, y actualmente se está trabajando en siete, aunque la finalidad del

Sin embargo, es útil subrayar que no se trata aquí de presentar soluciones totales y definitivas del problema del desarrollo; más bien indicaciones operativas y unos elementos iniciales de juicio y de balance.

Por lo tanto, las dos siguientes partes de este trabajo se refieren a una descripción de la comarca de Vélez-Málaga y a una rápida descripción de los campos de intervención (a través de una presentación de tipos de actividades) del Proyecto.

Tan sólo hace falta recordar aquí que el Proyecto basa sus actividades en los principios y métodos del desarrollo comunitario, aunque los unos y los otros hayan sido adaptados a las necesidades y particularidades de la situación. También nos interesa (ya que representa un matiz muy importante de diferenciación de otros muchos proyectos de desarrollo comunitario en el mundo) recordar que el Proyecto no dispone de medios económicos fuera del sueldo del personal y que, por lo tanto, no puede directamente solucionar nada. Como consecuencia de esto, es evidente que el Proyecto no se coloca, dentro de la geopolítica de los organismos públicos y privados operantes en la comarca, en un plan de competencia, sino más bien como puente entre instituciones y población, al mismo tiempo de que, con su presencia operativa, actúa como elemento catalizador de iniciativas nuevas (desde las de estudio a las de intervención directa) que puedan contribuir al desarrollo de la zona. La presencia de este Proyecto es, por lo tanto, limitada en el tiempo y se puede definir "contingente", aunque no sea fácil decir cuánto durará esta contingencia.

1) DESCRIPCIÓN DE LA COMARCA.

La comarca elegida se encuentra enclavada en la parte oriental de la provincia de Málaga y ocupa una superficie total de 344 kilómetros cuadrados.

Proyecto es la de trabajar en toda la comarca, eligiendo zonas y comunidades con sentido estratégico (es decir, en función de los problemas y de las potencialidades de desarrollo). La sede central del Proyecto es Vélez-Málaga.

El equipo se compone de: cuatro Asistentes sociales, ocho Maestros rurales, dos Peritos agrícolas e industriales; un Sociólogo y dos Expertos en Desarrollo comunitario (cuya presencia está limitada al periodo inicial del trabajo). La composición del equipo contesta a las necesidades de la zona y a las actividades que se realizan. Se espera tener pronto en el equipo un Médico y tres Enfermeras, ya que los problemas sanitarios y las necesidades de acción y de educación en este campo son urgentes. Al Proyecto le son totalmente extraños fines de naturaleza confesional.

Comprende las tierras que forman el valle del río Vélez y las situadas en la vertiente meridional de la sierra Tejeda. Se trata de un terreno sumamente accidentado, con sierras que alcanzan los 2.000 metros, pero contando con una estrecha franja costera, muy fértil, en la que, dadas las altas temperaturas de que goza la región, permite la aparición de huertas, con cosechas aún más tempranas que en otros lugares de la provincia.

En el interior, sin embargo, por lo accidentado del terreno, ofrece menos posibilidades para la agricultura, ya que las vegas son estrechas y aisladas; el riego, complicado; la erosión, frecuente y peligrosa, etc.

El régimen de precipitaciones es muy irregular, lo que determina una gran deficiencia de agua, acentuada porque los arroyos y torrentes de la zona tienen un régimen extremadamente variable.

La comarca está compuesta por diez municipios, siendo Vélez-Málaga el partido judicial y cabeza natural de la región. Existiendo, además, importantes núcleos de población dispersa, formando pequeñas barriadas; cortijos, y gran número de pequeños caseríos y que llega a representar el 20 por 100 de la población total.

El principal y casi único recurso de la zona es la agricultura. A pesar de ser exclusivamente agrícola, su densidad de población (184 habitantes por kilómetro cuadrado) es muy elevada, sobre todo si se compara con la media nacional. Esta elevada densidad de población de la comarca (dados sus recursos) condiciona ya su desarrollo y contribuye a una renta "per cápita" muy baja.

Para un mayor conocimiento del marco donde se desarrolla nuestra experiencia, así como de la situación socio-económica de la comarca y de sus posibilidades, pasamos a continuación a hacer un breve estudio de la misma. Para dicho estudio nos apoyamos, principalmente, en los datos proporcionados por un trabajo realizado por José López de Sebastián y José Manuel Amaya, en la comarca de Vélez-Málaga, durante el verano de 1966 (2).

a) *La población.*

La población de la comarca, 59.558 habitantes, según datos de 1965, se distribuye en diez municipios, comprendiendo cada uno de

(2) Dicho trabajo, financiado por el Proyecto de Desarrollo Comunitario Vélez-Málaga, comprende: un análisis exhaustivo de la situación económica de la comarca y un informe sobre sus posibilidades de desarrollo. No habiendo sido aún publicado.

ellos, en la mayoría de los casos, un núcleo principal de población, junto con otros menos importantes que forman barrios, distanciados a veces varios kilómetros, así como un gran número de viviendas aisladas:

Municipio	Nº de habitantes
Alcaucín	2.646
Almachar	3.306
Arenas	1.814
Benamargosa	2.084
Benamocarra	2.245
Canillas de Aceituno	3.157
Iznate	867
Macharaviaja	560
Vélez-Málaga	41.322
La Viñuela	1.847
TOTAL.....	59.558

El pueblo de Vélez-Málaga, con 16.000 habitantes, es la capital natural de la comarca, el núcleo con mayor población, el centro comercial y, además, el municipio más rico. Contando con otros barrios más pequeños, pero importantes en población (Torre del Mar, La Caleta, Benajárfate, etc.), lo que aumenta la cifra de habitantes total para el municipio a 41.322.

Una de las características demográficas de la región es la de no formar grandes núcleos de población (excepto en el caso del municipio de Vélez), sino que gran parte de la población se distribuye formando pequeños grupos de viviendas de menos de 300 habitantes. Si a lo anterior añadimos el gran número de casas aisladas en el campo (más de 3.000), nos da un porcentaje muy alto de población dispersa.

Esta dispersión de la población, unido a la existencia de un terreno muy accidentado, contribuye al fuerte aislamiento de la mayoría de estas pequeñas comunidades, mal comunicadas y con escasos servicios: sanitarios, de enseñanza, alumbrado público, agua, etc., lo que hace la vida de sus habitantes aún más difícil.

La evolución de la población de la comarca, en los últimos treinta y cinco años y por municipios, es como sigue:

Municipio	1930	1940	1950	1960	1965
Alcaucín	2.810	3.310	3.333	2.975	2.644
Almachar	2.560	2.508	2.915	3.111	3.036
Arenas	2.402	1.991	1.935	1.904	1.814
Benamargosa	2.376	2.233	2.500	2.269	2.084
Benamocarra	1.965	1.894	2.021	2.146	2.245
Canillas de Aceituno ...	3.225	3.420	2.767	3.209	3.157
Iznate	842	733	808	876	869
Macharaviaya	495	495	466	542	540
Vélez-Málaga	27.564	28.894	31.610	35.061	41.322
La Viñuela	2.000	2.171	2.071	1.976	1.847
TOTAL.....	46.239	47.649	50.426	54.069	59.558

Comparando los habitantes para el año 1965 con los de 1930, la población para la mayoría de estos municipios, en los últimos treinta y cinco años, es la misma; ha disminuído, aunque en el conjunto de la comarca haya aumentado. Teniendo en cuenta sólo los últimos cinco años, es decir, de 1960 al 1965, el número de habitantes ha disminuído en todos los municipios, excepto en Almachar, Benamocarra y Vélez-Málaga.

La influencia del turismo, fenómeno reciente para la costa, ha originado un crecimiento muy rápido de sus dos núcleos más importantes: Vélez-Málaga y Torre del Mar.

En general, los coeficientes de natalidad están por debajo de la media nacional (21,5 por 100 para 1960) y su valor medio está en franco retroceso:

Coefficiente de natalidad	1965	1960	1966
Media de la zona	16,2	15,8	13,8

El coeficiente de mortalidad es ligeramente inferior a la media nacional; en consecuencia, el crecimiento vegetativo es moderado.

La emigración en la comarca ha aumentado, sobre todo a partir de 1961, alcanzando el máximo en 1965. En estos últimos cinco años han emigrado 11.491 hombres y 1.188 mujeres, al siguiente ritmo:

Año	Nº de emigrantes
1961	2.007
1962	2.778
1963	2.172
1964	2.206
1965	3.516

Por edades, y refiriéndonos únicamente a los hombres, tenemos la siguiente distribución para el período de 1961 a 1965:

Edad	Nº de emigrantes
De 15 a 19 años	965
» 20 a 29 »	1.356
» 30 a 39 »	3.255
» 40 a 49 »	3.190
» 50 a 59 »	2.015
» 60 a 69 »	710

Obsérvese que los hombres comprendidos entre 30 y 40 años son los que más abundan.

Este gran porcentaje de personas mayores de 30 años y casados indica que el abandono de los pueblos se debe, fundamentalmente, a razones de tipo económico, así como a la esperanza de un futuro mejor para sus hijos.

La mayoría de los emigrantes se enrolan en la construcción como primer destino. Las mujeres que emigran tienen, prácticamente todas, menos de 40 años y van a trabajar, principalmente, en el servicio doméstico.

Analizando el punto de destino para el conjunto de emigrantes del municipio de Vélez-Málaga en estos últimos cinco años, se obtienen los siguientes datos:

Punto de destino	Nº de emigrantes
A pueblos de la provincia.	3.340
A Málaga (capital)	2.690
A otras provincias	5.355
Al extranjero	106
TOTAL.....	11.491

La mayoría de los emigrantes, casi el 50 por 100, se dirigen a otras provincias españolas: Barcelona y Madrid, principalmente. A Málaga y la Costa del Sol marcha el otro contingente importante. Sólo una mínima parte se dirige al extranjero; proporción menor que en otras regiones españolas.

Por último, si clasificamos al emigrante por su profesión antes de salir del municipio, comprobamos que la mayoría, más del 80 por 100, son obreros.

La población activa total en la comarca, y en el momento de realizar este estudio, es de 15.873 personas, lo que representa solamente un 26,6 por 100 de la población total, y su distribución por sectores es como sigue:

Sector productivo	% sobre población activa total
Agricultura	86,2
Industria	4,8
Servicios	9,0

En cuanto a la población activa agraria, cuya importancia relativa queda de manifiesto en el cuadro anterior, la clasificamos en cinco grandes categorías:

- 1.^a Propietario-empresario.—Por lo general, lleva su explotación agrícola o ganadera directamente. Esta categoría ocupa el segundo lugar por el número total de individuos que comprende, existiendo grandes y pequeños empresarios, cuyo poder económico, e incluso social, es muy variable de unos a otros. Sin extendernos en un análisis más profundo en esta visión general, señalaremos, sin embargo, la no existencia de grandes propietarios. El fenómeno del latifundio casi no aparece en esta comarca andaluza.
- 2.^a Arrendatario o aparcerero.—Su número es relativamente pequeño, dentro de las cifras totales para la comarca.
- 3.^a Obrero fijo.—Categoría que incluye un número de personas muy reducido, hecho significativo y, a la vez, alarmante. No habiendo obreros fijos, el proletariado de la zona está a merced de contratación eventual y, por lo tanto, la inseguridad laboral pesa fuertemente sobre el ambiente.

- 4.^a Obreros eventuales.—Su número es elevadísimo y constituye la categoría más numerosa dentro de la población agrícola activa de la comarca. Casi la mitad de la población activa agraria corresponde a esta categoría. Sobre ellos pesa siempre el problema del paro, que en la zona es crónico.
- 5.^a Trabajador autónomo.—Parte de su tiempo lo emplea en otras explotaciones; su oferta de trabajo es complementaria de la del obrero eventual. El número total de trabajadores comprendidos dentro de esta categoría es relativamente importante en la zona.

b) *La agricultura.*

Predominan las explotaciones inferiores a 5 hectáreas y apenas existen empresas agrarias con más de 50. La comarca es, pues, típicamente minifundista.

Únicamente en Alcaucín, Arenas y La Viñuela aparecen explotaciones de más de 100 hectáreas, que, aunque pocas, son importantes por la extensión total de las tierras que ocupan; así, por ejemplo, en Alcaucín las explotaciones de más de 100 hectáreas comprenden casi el 50 por 100 de las tierras de dicho municipio.

La característica minifundista, antes señalada, se complementa con un grado extraordinario de parcelación de la zona. Consecuencia de todo esto es la necesidad de la Concentración Parcelaria, que puede resolver, simultáneamente, la parcelación y el minifundio.

Los secanos se dedican, por lo general, a cultivos no herbáceos (viña, olivar, almendro) entremezclados y sin plantaciones regulares, apareciendo los cereales y las leguminosas en pocas ocasiones. Destacan por su importancia en la comarca la viña y el olivar, con rendimientos poco altos.

En los regadíos se cultivan, principalmente, la caña de azúcar, de gran importancia, sobre todo en la costa, y de altos rendimientos; patatas, judías verdes, tomates, etc., de rendimientos variables, generalmente altos, que, dado el clima de la comarca, permite la obtención de unas cosechas muy tempranas y ofrecen grandes posibilidades económicas a la comarca, siempre que se consiguiera una mejor comercialización.

Los agrios (especialmente naranjas y limones) es un cultivo relativamente reciente y bastante difundido en la comarca; sus

rendimientos son todavía bajos, ya que aún no se encuentran en plena producción la mayoría de ellos.

El parque de maquinaria de la zona es muy reducido, y la tracción empleada es casi exclusivamente animal; el resto de la maquinaria agrícola es anticuada.

La única especie ganadera altamente difundida en la región y bien adaptada es el ganado cabrío, y de él depende el consumo de leche en toda la comarca, ya que la producción de leche de vaca es poco significativa. Únicamente en el municipio de Vélez-Málaga alcanza el vacuno algún interés; en el resto no contaríamos más de tres docenas de vacas.

El ganado de cerda y aves tiene una importancia relativa, puesto que su explotación es, fundamentalmente, de tipo familiar.

La actividad industrial es muy reducida en la comarca, como puede deducirse del porcentaje tan pequeño (4,8 por 100) de la población activa dedicada a dicha actividad productiva.

Las únicas industrias existentes son de transformación de productos agrarios, pero de dimensiones muy reducidas, casi familiares, la mayoría de ellas. Sólo las almazaras aparecen en casi todos los municipios importantes, con maquinaria generalmente muy anticuada y escaso número de obreros, que trabajan por temporadas.

Cuatro fábricas de harina, de reducido tamaño; una reciente fábrica de conservas vegetales, en la cual trabajan eventualmente 17 obreros, y algún pequeño taller de reparación, completan el cuadro de las actividades industriales.

Mención aparte merece, por su importancia y por representar una excepción, la fábrica de azúcar, que emplea la caña como materia prima, dada la importancia de este cultivo en la comarca. La fábrica emplea más de 40 personas con carácter de empleados fijos, y a temporadas un número de obreros eventuales que se aproxima a los 350.

La escasez de industrias que hemos descrito hace que la población excedentaria de la agricultura no tenga en la actualidad otra salida que la emigración.

La organización comercial para los productos agrarios es muy deficiente. Con excepción del municipio de Vélez-Málaga, no existe en ningún otro municipio un mercado constituido, y las transacciones están dominadas por intermediarios y transportistas que vienen del exterior. Los precios percibidos por el agricultor son os-

cilantes y siempre bajos. La inadecuada comercialización desanima al empresario agrícola, que no se lanza a una oferta de calidad y de alto coste porque desconoce la salida que puedan tener sus productos.

No entraremos en detalle sobre los múltiples problemas que se plantean para cada uno de los productos; únicamente haremos una breve referencia sobre la "pasa", dada su situación actual y la importancia que en nuestra comarca tiene el cultivo de la vid.

La uva, para su venta, tanto en fresco como pasificada, se encuentra con el mayor problema comercial planteado en la zona. La uva fresca no tiene salida, y la "pasa" está en manos de intermediarios y transportistas, que la compran en lugares ocasionales, en la carretera muchas veces, y la venden a los exportadores o a los comerciantes del interior. Naturalmente, el agricultor apenas puede regular el mercado, disperso y sometido a grandes oscilaciones de precios, con peligro de inmovilización de "stocks". Además, carente el agricultor de la maquinaria para seleccionar y envasar la "pasa", el artículo que vende tiene el carácter de materia prima en bruto.

2) ACCIÓN DEL PROYECTO EN RELACIÓN CON ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES NECESIDADES DE LA COMARCA (3).

a) *Mejora infraestructural.*

Las necesidades de tipo infraestructural son fuertemente sentidas en la comarca, hasta el punto de que esas deficiencias están frenando y condicionando un posible desarrollo económico de la misma. En efecto, habíamos visto cómo uno de los problemas más graves de la agricultura, en la zona, era el de la comercialización adecuada de sus productos; sin embargo, nos encontramos con que la falta de caminos o el mal estado de los mismos dificulta fuertemente dicha comercialización.

Otras veces contribuyen a impedir un mejoramiento de las condiciones de vida en el campo, debido a la inexistencia de agua para el consumo o de luz eléctrica en algunos núcleos de población.

(3) A pesar del corto tiempo transcurrido desde la iniciación del Proyecto, puede ser de utilidad exponer aquí cómo se han afrontado algunos de los problemas relacionados con necesidades sentidas por la población.

Desde el punto de vista del Proyecto, ante este tipo de problemas nos encontramos en dos vertientes:

De una parte, en nuestro trabajo de desarrollo de las comunidades parecía que poco podíamos hacer en la resolución de este tipo de problemas, ya que, en definitiva, en la mayoría de los casos estaba fuera de las propias posibilidades de la comunidad que pretendíamos desarrollar, dependiendo, primordialmente, de que los organismos oficiales proporcionaran los créditos necesarios para este tipo de obras.

Sin embargo, este tipo de necesidades es fuertemente sentido por las comunidades, señalándolas como primeros objetivos a conseguir. Además, estas necesidades son sentidas "por toda la comunidad", sin diferencia de estratos sociales, representando los posibles puntos de unión de la misma.

Si tenemos en cuenta que encontrar estos "puntos de unión" de los habitantes de cualquier comunidad es básico para un trabajo como el nuestro, que pretende partir "de la comunidad como un todo", para que ella misma consiga su desarrollo, se comprenderá entonces cómo no podíamos quedar al margen de estos problemas, a pesar de la dificultad primera que hemos señalado.

Conocidas estas necesidades, nuestro primer paso fué reunir a las comunidades, para ver la mejor manera de abordar el problema. La discusión pública y el contraste general de pareceres en sucesivas reuniones, representaba ya un impacto en unas comunidades "estáticas".

A raíz de dichas reuniones se constituyeron unas Juntas locales de vecinos, elegidas democráticamente en asamblea, para encargarse de hacer las gestiones oficiales y estudiar los medios para resolver dicha necesidad, siempre en representación de toda la población.

Para la constitución de estas Juntas fué necesario vencer serias dificultades; las más graves eran de dos tipos:

a) La desconfianza y las rencillas entre grupos y personas del pueblo impedía la unión y dificultaba la constitución de una Junta representativa. Una división y un recelo tradicional hacía difícil esta unión.

b) El individualismo, un escaso espíritu comunitario, un grado muy bajo de responsabilidad y el caciquismo, pesaban fuertemente en las personas más capaces que representarían a la comunidad en la Junta, resistiéndose a formar parte de la misma. Pen-

saban que el asumir estas responsabilidades únicamente les traería perjuicios de toda clase, a la vez que la comunidad les prestaría muy poco apoyo y los iría dejando solos a medida que fueran apareciendo las primeras dificultades.

Estos eran los prejuicios que hemos tenido que ir venciendo. Tener que afrontar la difícil resolución de estas necesidades infraestructurales, independientemente de los resultados posibles, daban la ocasión de realizar un trabajo de educación comunitaria con adultos, así como de detectar los líderes más capaces de las comunidades, pilares básicos de nuestro trabajo.

En el campo de la resolución práctica de estas necesidades, aparte de los frutos de tipo educativo, los resultados conseguidos han sido de distinto signo. Veamos dos ejemplos:

— Triana, una de las zonas donde trabajamos, pequeño pueblo de unos 600 habitantes, dependiente del ayuntamiento de Vélez-Málaga, tiene como uno de los mayores problemas el del abastecimiento de agua para el consumo de las familias; la inexistencia, no ya de agua corriente, sino de fuentes públicas, hace que los vecinos tengan que proveerse de agua para su consumo de los pozos de riego particulares más próximos a la villa. Ante la existencia de esta fuerte necesidad sentida por la comunidad, nos pusimos a trabajar para su solución.

Se convocó una reunión general de vecinos en octubre de 1965, a la que asisten unos 90, prácticamente todos los cabezas de familia, en la que ellos mismos abordan el problema. Seguida de otras reuniones sucesivas, en las que se estudian las distintas posibilidades y los caminos a seguir, se van venciendo recelos y divisiones. Se decide interesar por el problema a los distintos organismos oficiales, comenzando por el Ayuntamiento, para conseguir los recursos económicos necesarios, a la vez que los vecinos ofrecen su mano de obra gratuita e incluso una pequeña aportación voluntaria. Por último, se constituye una Junta que, en representación de los vecinos, estudie el problema y realice las gestiones necesarias. Para alcanzar todas estas etapas se ha necesitado vencer serias dificultades, una de las cuales era la falta de unión en la comunidad. Pero, por fin, se habían vencido y la comunidad se había puesto en marcha...

Sin embargo, desde entonces ha pasado casi un año y medio de persistentes gestiones y el problema no se ha resuelto. Los organismos públicos no han resuelto la aprobación de las obras para

la "traída de aguas"; la necesidad sigue existiendo, estando su resolución fuera de las posibilidades de la propia comunidad.

— Otro ejemplo es el del Hueco, pequeña barriada de poco más de 300 habitantes, aislados en el interior, sin vías de comunicación. La comercialización de sus productos y sus contactos con el resto de la provincia se hacía muy difícil. La comunidad plantea como primera necesidad general la construcción de un camino.

Se reúnen los vecinos, se estudia el problema, se constituye una Junta representativa de la comunidad y se inician las gestiones. Desde el primer momento los vecinos demuestran un gran interés y se comportan con gran espíritu de unidad, ya que esta necesidad, fuertemente sentida, constituye un eficaz catalizador.

Sin embargo, los frutos de sus gestiones ante diversos organismos tardan en llegar; se produce la impaciencia, pero la decisión de resolver su problema era muy fuerte: los propios vecinos, por su cuenta, a base de su aportación de trabajo personal y de una pequeña cuota, transforman en camino una vieja senda de ganado.

En este caso, ante la carencia de ayuda externa, la comunidad ha resuelto por sí misma su propia necesidad. Después de este paso se sienten muy seguros de sí mismos, consiguiendo la construcción de una Escuela Rural, y en estos momentos están decididos a conseguir el alumbrado eléctrico, de que carece el vecindario.

Desde el punto de vista de nuestro trabajo, el afrontar esta clase de necesidades, independientemente de su solución, es básico para poner en marcha a estas comunidades, para que ellas mismas intenten salir de su apatía o fatalismo tradicional.

La escasa productividad de gran parte de las explotaciones de la comarca y la consiguiente baja renta "per cápita" constituyen algunas de las características más alarmantes de la problemática de esta comarca. Por esto, el Proyecto se ha preocupado de esta situación, aunque de una manera indirecta y a través de la acción de estudio, de educación y de asistencia técnica a grupos e individuos a través de la acción de los peritos y en colaboración con otros organismos técnicos actuantes en la comarca.

Sin embargo, sabemos que esta acción es insuficiente o, mejor dicho, incompleta. Por lo tanto, es necesario integrarla, bien a través de un trabajo directo del Proyecto, bien utilizando o incrementando los posibles recursos existentes.

Fundamentalmente, pensamos que la acción directa del Proyecto —recordemos que no disponemos de medios propios para efectuar inversiones de tipo económico— se halla en la acción de estudio y de documentación sobre los problemas económicos de la zona. Este estudio-documentación ha de ir dirigido a dos sectores: la población y las autoridades y organismos públicos responsables.

A la población, porque no dispone de medios científicos de estudio y comprensión de sus problemas, no ya a nivel de pequeñas comunidades —lo que es importante, pero no suficiente—, sino a nivel de la comarca. A través de estos conocimientos, que nadie procura a la zona, el Proyecto ha de facilitar la toma de conciencia y la comprensión más profunda posible de los problemas económicos y de sus soluciones.

Lo importante en esta acción es la comprensión por parte de la población de sus problemas y su participación en la modificación de los resultados o su adaptación a la realidad de cada zona, comunidad, ayuntamiento, etc.; al mismo tiempo, se empieza a divulgar en la zona un material homogéneo, elaborado a nivel comarcal, que puede facilitar el “*approach*” a los problemas, que, como se sabe, son también intercomunitarios, por lo menos a la hora de darles soluciones válidas.

Por otra parte, la acción de estudio —autónoma— del Proyecto está dirigida a las autoridades, para que, caso de eventuales intervenciones en la comarca, puedan disponer de un material al día y sabiendo que la población está en conocimiento del mismo. En este sentido se intenta también canalizar el interés de los organismos técnicos hacia la comarca.

Uno de los problemas más acuciantes de la comarca, que será objeto de estudio inmediato, es el de la comercialización, y ello por dos motivos: las deficiencias en la comercialización de los productos agrícolas deja al campesino en manos de intermediarios y sin ninguna garantía sobre los precios de producción; la presencia de procesos “*externos*” de comercialización impide la responsabilización comunitaria de los campesinos y hace difícil el trabajo de desarrollo social en las comunidades. Pensamos, por lo tanto, que esta actividad que se está planificando necesitará de un particular programa de educación de los adultos sobre sus posibles soluciones, y más concretamente sobre las desventajas y aspectos negativos que supone para la comarca.

b) *Movilización de los recursos.*

Una de las características de las comarcas subdesarrolladas es la falta de capacidad en la explotación racional de los recursos disponibles. Nos interesa señalar dos actividades emprendidas por el Proyecto que, aunque en vía experimental, indican un "modus operandi": se trata de los recursos de la artesanía y del turismo.

El Proyecto intenta operar, no sólo a nivel de problemas planteados, sino también a nivel de posibilidades futuras. Es éste el caso de los dos aspectos antes mencionados. Hay distintas motivaciones: se intenta, en primer lugar, evitar que valores tradicionales de la zona, por no ser capaces de adaptarse a las necesidades del desarrollo económico actual, puedan perderse, con grave perjuicio de las comunidades. De este fenómeno hay ejemplos en todo el mundo. En la comarca de Vélez-Málaga existen artesanos albarconeros (vestimentas de burros) con grandes capacidades artísticas y decorativas. Con el progresivo abandono de los burros en el campo, esta actividad va desapareciendo. No se trata aquí de evitar que los campesinos dejen las máquinas por los burros, pero sí de ayudar a estos artesanos a adaptar sus conocimientos a nuevos destinos comerciales, como los del turismo o de la decoración.

El caso del turismo es distinto. El turismo toca ya masivamente a la zona Sur de la comarca, la parte de la costa, al menos durante los meses de verano. Centro de este fenómeno es Torre del Mar, barriada de Vélez-Málaga, con 5.000 habitantes. El problema que afecta al Proyecto, en este caso, es el de estar presente en todo fenómeno de desarrollo e intentar que el probable desarrollo turístico tome también un cauce comunitario y con la plena participación de la comunidad afectada; en una palabra, que la comunidad no sea explotada por fuerzas ajenas, que, al fin y al cabo, son las únicas que se pueden aprovechar directa y verdaderamente de este recurso.

Hay que decir, sin embargo, que el problema es muy difícil, no solamente por sus dificultades objetivas, sino también por la política turística, basada, por lo general, en inversiones masivas de capital, construcción de grandes hoteles y servicios complicados, que dejan poco lugar al desarrollo de la iniciativa comunitaria, que descansa en la iniciativa individual, familiar o cooperativa. Se encuentra en estudio una intervención del Proyecto en este aspecto.

c) *Promoción del espíritu asociativo.*

En un primer estudio apareció en toda su evidencia otro factor negativo para la comarca, cual es la falta de un efectivo movimiento cooperativo que permita abordar ciertos problemas, como el fundamental de la comercialización de los productos.

En toda la comarca existen 26 cooperativas de producción, comercialización y venta de productos agrícolas. El número, de por sí, sería prometedor si no se tuvieran en cuenta dos factores decisivos:

- Las cooperativas efectivas son raras.
- El número total de agricultores agrupados es muy bajo.

El problema de fondo es que las cooperativas así llamadas, no son cooperativas sino en términos estrictamente legales. En este sentido, vistas las perspectivas para un desarrollo autógeno de la comarca, representan grupos formales, sin un efectivo peso social y económico de las comunidades, ya que no existe en ellas vida democrática de grupo ni participación de los socios. En la práctica son nuevos instrumentos del caciquismo, cuando no simples medios de comercialización o de negocios en mano de un reducido número de personas de la comunidad. En este sentido, no son instrumento de desarrollo, ya que tampoco en el plano económico funcionan adecuadamente, por lo que las cooperativas no ejercen un poder de atracción sobre los demás agricultores. Al contrario, lo que han producido es una actitud negativa hacia el cooperativismo en general. En la práctica, no hay en la comarca un efectivo movimiento cooperativo, que podría solucionar, en parte, el grave problema de la comercialización de determinados productos, como la "pasa", la caña, el tomate, etc., que continúan estando en manos, casi totalmente, de intermediarios.

Frente a esta situación, el Proyecto, además de estar estudiando seriamente el fenómeno del cooperativismo en la comarca, desarrolla, aunque sea en la fase inicial, un trabajo con doble vertiente:

- Ayuda técnica a las cooperativas que lo necesiten.
- Contribución a constituir nuevas y efectivas cooperativas en la zona.

En el primer aspecto, se intenta entrar en contacto con aquellas cooperativas que parecen o quieren ser más efectivas, para

ayudarlas en los difíciles problemas técnicos con que se encuentran. También se intenta ayudarlas en el perfeccionamiento de su funcionamiento interno, para favorecer las relaciones socios-directiva. Es una simple ayuda técnica, en el fondo, con la pretensión de conseguir efectivas cooperativas en núcleos ya existentes.

Con relación al segundo aspecto, se intenta contribuir directamente a la expansión del cooperativismo, por considerarlo fundamental en un proceso de desarrollo comunitario, ya que su actividad une el componente del desarrollo económico al del desarrollo socio-cultural de los socios y de la comunidad. En este campo, el Proyecto se orienta hacia tres objetivos: que la cooperativa tenga efectivas posibilidades de éxito y de desarrollo; que sea abierta a la comunidad, a los nuevos socios y a otras cooperativas, es decir, que no sea un grupo cerrado, privilegiado para defender sus intereses; que en ella haya efectiva participación de todos los socios.

d) *Desarrollo de la vida social de las comunidades y promoción de auténticos responsables locales.*

Estas dos exigencias aparecen íntimamente ligadas, puesto que el insuficiente desarrollo de la vida social en las zonas rurales impide la aparición de grupos de todo tipo (culturales, recreativos, económicos, etc.), contribuye al individualismo, hace posible el caciquismo, dificulta los proyectos y aspiraciones en común, etc., no permitiendo la aparición de verdaderos responsables de la comunidad ni la preparación de los mismos; precisamente, esos responsables (líderes locales) "surgen" y "se hacen" en la movilización y actividad que realiza la comunidad o los grupos en ella existentes. De otra parte, la falta de responsables y representantes auténticos de la comunidad, o de los diversos sectores de la misma, dificulta su movilización y es un freno para su desarrollo. De este modo, nos encontramos en un círculo vicioso.

La situación generalizada que hemos descrito caracterizaba a la comarca al comenzar nuestro trabajo en la misma. Cambiar esta situación era el primer objetivo del desarrollo comunitario; por eso fué estudiada y abordada desde el comienzo.

Se orientó nuestra actividad a crear, estimular y desarrollar la vida social y comunitaria de las distintas zonas rurales de la comarca, condición previa para la movilización de sus poblaciones, la

aceptación y fijación de objetivos comunes, etc.; en definitiva, para iniciar un desarrollo de las comunidades que no fuera solamente económico. En este sentido, veremos, en los distintos apartados, cómo inician su actividad una serie de grupos: culturales, profesionales, económicos, recreativos, etc., que están cambiando la "fisonomía" de la vida social de estas comunidades, o, mejor dicho, están creando una auténtica vida social en la comarca. Al mismo tiempo, las actividades desarrolladas por estos grupos, así como las iniciadas por toda la comunidad, han creado condiciones para que ciertas personas pongan en evidencia sus cualidades, asuman a veces la tarea de representar a ciertos (o a todos) sectores de la población, etc., hasta comenzar a destacar como verdaderos líderes locales.

Para no extendernos en este tema y campo fundamental de nuestro trabajo, que convendría ser tratado, por sí solo, en un estudio aparte, vamos a reducirnos únicamente a señalar determinados aspectos del trabajo con líderes. En este sentido hay que tener en cuenta como presupuestos previos:

1. Que la presencia y acción de los líderes dentro del proceso de desarrollo comunitario es esencial e integrante.
2. Un trabajo de este tipo debe de intentar crear los instrumentos aptos para la búsqueda, promoción y acción de los líderes locales.
3. Hay que tener en cuenta que el trabajador social, por muy integrado que esté en la comunidad, es siempre un "trabajador externo", y, por lo tanto, sólo a través de la captación y actuación de los líderes locales puede llegar a penetrar en determinados aspectos de la comunidad y poder conseguir una movilización efectiva de la misma.
4. La posibilidad de acelerar el proceso de cambio en las comunidades y, sobre todo, para poder asegurar la continuidad del trabajo realizado, se debe intentar integrar cada vez más intensamente a los líderes con los trabajadores sociales, haciéndoles participar en las reuniones de equipo, planificando con ellos el trabajo social, etc., hasta llegar a conseguir que llegue a formar parte del equipo de trabajadores sociales.

Dada la importancia de los líderes locales, se intentó desde el primer momento ir captando a las personas que más intervenían en las reuniones generales de la comunidad, aquellas cuya inter-

vención tenía un “mayor peso”, etc. Posteriormente, a la hora de ir afrontando la comunidad sus problemas más generales y acuciantes, también los más difíciles, comenzaban a destacar aquellas personas que la comunidad elegía y que asumían la representación de la misma en la resolución de dichos problemas. Personas que fueron manteniendo un contacto cada vez mayor con los trabajadores sociales, con los cuales discutían, preparaban las reuniones, hacían ciertas gestiones, etc., de este modo se fué consiguiendo una mayor integración “trabajador social-responsable local”. De todas las maneras, no era un descubrimiento tan fácil; el trabajador social ha tenido que ir aprendiendo a distinguir entre lo que podíamos llamar “líderes formales” de la comunidad, es decir, personas que en función de su peso económico, de su papel administrativo, por su tradición familiar, etc., aparecen a simple vista como representantes de la comunidad, sea por imposición de las mismas, o porque estén acostumbrados a hacerse representar por estas personas hacia fuera.

Para encontrar y preparar auténticos responsables locales, a partir de los líderes “natos” de la comunidad, ha tenido que pasar bastante tiempo. Solamente después de haber abordado algunas de las necesidades locales y estar muy avanzadas las actividades que los distintos grupos creados en las zonas realizan, ha sido posible tener una idea clara de aquellas personas que podían jugar un papel decisivo en el cambio de las comunidades.

Además se ha necesitado todo este tiempo para que muchos de estos líderes se den cuenta de su papel, hayan comprendido la necesidad del cambio y se hayan sentido verdaderamente respaldados por sus convecinos. La línea seguida de crear siempre unas Juntas responsables de los grupos constituídos, de las actividades o iniciativas asumidas por la comunidad, han ayudado a destacar el papel de estas personas, y su gestión en estos órganos responsables a escala local les ha ayudado a prepararse, a la vez que tomaban confianza de sí mismos y en las posibilidades existentes.

El hecho de que estos responsables siempre fueran elegidos democráticamente por la comunidad o grupo respectivo, ha evitado que la promoción de los líderes se hiciera “desde fuera” y que pareciera una selección o preferencia del trabajador social hacia determinadas personas.

Actualmente, muchas de las actividades son llevadas directamente por estos “líderes locales”, cuyo campo dentro de nuestro

trabajo se hace cada vez más amplio y el trabajador social actúa cada vez más ligado a ellos.

En una fase próxima se espera la inclusión de alguno de ellos en el equipo de trabajo del Proyecto, participando en sus reuniones, en la planificación de las actividades generales, no sólo en las particulares para las zonas, en los seminarios de formación; teniendo, en definitiva, a convertirlos en un trabajador social más, y que, a diferencia de estos "agentes externos", actuarían como "agentes internos" dentro de sus comunidades.

e) *Elevación del nivel cultural.*

El nivel cultural, para algunas de las zonas en particular, y en general en toda la comarca, es muy bajo. La tarea de conseguir una elevación cultural de las comunidades era, como puede imaginarse, fundamental para conseguir un desarrollo de las mismas. Esta situación queda reflejada por los siguientes hechos:

- Insuficiencia de escuelas en las zonas más aisladas.
- Índice bastante elevado de analfabetismo entre los adultos.
- Escasa preocupación de los padres por la educación de los hijos, aunque esta actitud venía dada muchas veces por la necesidad que sentían de que sus hijos les ayudaran en las tareas agrícolas.
- Ausencia casi total de preocupación por la lectura.

Dada la situación y la necesidad de elegir entre posibilidades "más rentables", se pensó que el trabajo educacional con niños y jóvenes debía ocupar la mayoría de nuestros esfuerzos, junto con una ofensiva para interesar a los padres en la educación de sus hijos, así como que, de alguna manera, participaran en ella. Planteado así el trabajo, vamos a ver alguna de las actividades desarrolladas por el Proyecto.

a) *Problema escolar.*—Se abordó el problema de la insuficiencia de escuelas, muy agudo en una zona de población dispersa, interesando en ello a los cabezas de familia. Se consiguió la construcción de una nueva escuela en El Hueco, para la cual los vecinos cedieron el terreno, y la apertura de una escuela en Río Bermuza.

El Proyecto de Desarrollo Comunitario, en colaboración con la Obra Diocesana de Escuelas Rurales, se ha interesado vivamente

por la mejor formación del maestro rural, organizando a este fin varios seminarios con los maestros de las zonas e incorporando a los mismos en el equipo de trabajadores sociales, para que de esta manera estén más integrados con nuestras líneas y objetivos sobre el desarrollo comunitario. A la vez, miembros del equipo especializado preparan material didáctico que será empleado por los maestros, que va desde cursos monográficos con fotografías y proyecciones adaptadas a los niños, hasta pequeñas actividades infantiles, para descubrir sus preferencias profesionales e interesarlos en las mismas. De este modo se mejoran los métodos de enseñanza en la escuela, orientados cada vez más hacia una pedagogía activa. En este campo se ha conseguido uno de los resultados más espectaculares del Proyecto.

b) *Trabajo con los jóvenes.*—A este sector de la población se le ha dedicado una preferente atención, debido a la influencia que a corto plazo pueden tener en la comunidad y puesto que constituye el grupo más dinámico y abierto al cambio de actitudes.

Con ellos se han organizado charlas sobre temas diversos, y en estos momentos se preparan cursos monográficos, que los propios jóvenes han elegido, a desarrollar por los trabajadores sociales.

Se ha constituido en cada comunidad un "Club de Lectura", que los responsables juveniles dirigen, para fomentar la lectura y elevar la preocupación cultural. Han solicitado bibliotecas del Ministerio de Educación, que funcionan ya en dos pueblos, a la vez que adquieren nuevos libros de interés para ellos y creando su propia biblioteca.

El "Club de Lectura" organiza charlas para comentar los artículos que sean de interés publicados en las revistas a que están suscritos.

c) *Problema de los adultos.*—A través de los "coloquios familiares", se empezó a interesar a los padres en la educación de sus hijos. Con objeto de integrarlos de alguna manera en esta tarea, se constituyeron unas Juntas de Padres, que se preocuparán de todos los problemas referentes a la escuela y educación de sus hijos. Estas Juntas, elegidas por los vecinos, han resultado un instrumento muy eficaz en la tarea de conseguir una mayor preocupación de las comunidades por los problemas de la educación.

Con las madres, por otro lado, se están realizando unos cursillos, organizados por los maestros y la Asistente Social de la zona, sobre problemas de la educación de los niños, a los que han res-

pondido con mayor interés, incluso, que los padres. El problema del analfabetismo se ha abordado, en unos casos, solicitando un maestro de alfabetización, que ya se ha conseguido y está trabajando en la zona, y organizando clases especiales para adultos por los propios maestros rurales existentes en las zonas.

d) *Formación profesional.*—La necesidad de aumentar la preparación profesional y técnica es una de las tareas primordiales en un trabajo con poblaciones campesinas, siendo, por otro lado, uno de los medios más eficaces para aumentar la productividad agrícola y de revalorizar la mano de obra rural.

El sector de la población más interesado y que más puede aprovecharse de su formación profesional es el juvenil. Con él hemos realizado el peso de nuestro trabajo.

El tipo de actividad en este campo tiene dos vertientes:

- a) La capacitación profesional agrícola para el mejoramiento de las técnicas de cultivo, para la mecanización progresiva del campo, etc.
- b) Una formación profesional para aquella parte de la población cuya actividad tiende a ejercerla fuera de la agricultura, bien porque piensen emigrar, o porque se orienten hacia un trabajo industrial en la comarca.

Capacitación agrícola.—En este terreno, el primer paso ha sido interesar a los elementos jóvenes de la población en una mejora de las técnicas agrícolas y en su capacitación profesional. Creado este interés, hemos tendido a formar grupos homogéneos según sus preferencias, para después ponerlos en contacto con los organismos oficiales encargados de la formación profesional. En esta línea hemos trabajado en estrecha colaboración con la Agencia Comarcal de Extensión Agraria de Vélez-Málaga, que está realizando una amplia labor de divulgación y formación agrícola.

En este mismo terreno, el Proyecto ha establecido contacto con el Servicio Provincial del P. P. O. (Programa de Promoción Obrera), con el fin de organizar cursos de formación profesional en la comarca sobre maquinaria agrícola.

Los "Clubs Juveniles", por su parte, han organizado charlas de divulgación y formación agrícola, a cargo de los dos Peritos (agrícola e industrial) que forman parte de nuestro equipo, preparándose en estos momentos unos cursillos monográficos sobre temas agrícolas, en general, y sobre los problemas y posibilidades de la comarca, en particular.

Formación profesional no agrícola.—En Torre del Mar se ha montado un taller de bordado, en la línea de conseguir una formación profesional para la mujer, en el que se les enseña y trabaja un grupo de 20 chicas, que intenta constituirse en cooperativa de producción y que ha encontrado una excelente acogida.

Para el sector femenino, también, se ha constituido en Venta Baja un grupo de chicas que aprende mecanografía, taquigrafía y cultura general, preparándose para trabajar en la ciudad.

El Perito industrial del Proyecto organiza charlas de información a los jóvenes sobre las posibilidades de una formación profesional en el campo de la industria o servicios, y se pretende organizar cursillos de formación profesional acelerada, en colaboración con el P. P. O., en fechas próximas.

f) *Actividades recreativas.*

Una de las insuficiencias más sentidas en las zonas rurales es la falta de diversiones y distracciones que puedan hacer más agradables los “tiempos libres” no ocupados en las actividades laborales. Esta necesidad es aún más fuertemente sentida por los sectores jóvenes de la población.

La falta de posibilidades recreativas se hace sentir hoy mucho más, dado el desarrollo alcanzado por los medios de comunicación de masas y la facilidad de los desplazamientos a la ciudad, que ha puesto en contacto este mundo subdesarrollado con las imágenes, modo de vida, diversiones, etc., de una civilización urbana, antes casi desconocida, lo que ha provocado un aumento de inquietud en las poblaciones rurales, sobre todo entre la juventud. Este fenómeno ha sido definido por algunos sociólogos contemporáneos como “la revolución de las expectativas”.

En la comarca donde realizamos la experiencia, el fenómeno a que nos venimos refiriendo aparece en toda su amplitud, agravado por el aislamiento y el régimen de población dispersa que la caracteriza.

Por otro lado, a la hora de comenzar nuestro trabajo en la comunidad fué necesario seleccionar actividades, según las preferencias y el interés de las poblaciones. Realizada esta primera selección, vimos que, sobre todo entre la juventud, las actividades recreativas ocupaban un lugar preferente y, además, en esta necesidad coin-

cidían los distintos sectores de la población. Así fué cómo iniciamos una actividad en este campo.

Nos planteamos las actividades recreativas con dos objetivos claros:

a) Satisfacer, en lo posible, esta necesidad en las comunidades donde trabajábamos, haciendo más alegre y menos dura la vida en ellas.

b) Conseguir, por medio de estas primeras actividades puramente recreativas, integrar a la población, sobre todo a la más joven, en grupos lo más amplios posibles, favoreciendo la convivencia, contrarrestando el individualismo tradicional y acostumbrando a estos grupos a realizar y llevar a cabo sus propias actividades, responsabilizándolos con ellas. La puesta en marcha de estas actividades nos permitió ir descubriendo, a través de su actividad, los primeros y posibles líderes locales.

Se comenzó con un trabajo de carácter esporádico. A medida que iban surgiendo las iniciativas en la comunidad, la Asistente Social de la zona se ponía en contacto con ellos para ayudarles a organizar ciertas actividades: alguna fiesta, excursiones, bailes regionales, concursos, etc., con las que la comunidad se sintió pronto interesada.

Posteriormente se vió la necesidad de integrar todo este tipo de actividades dentro del marco general del Proyecto de Desarrollo Comunitario, así como dejar todas las responsabilidades e iniciativas en manos de los grupos que se habían constituido al irse desarrollando dichas actividades. Así, por ejemplo:

— Los "Clubs Juveniles", en cada una de las comunidades, eligen sus responsables, pagan sus cuotas y ellos mismos organizan las actividades recreativas que prefieren.

— Los "Tele-Clubs", unos simplemente juveniles y otros que integran a toda la comunidad, son dirigidos por una Junta de responsables locales que dirige todas las actividades que en ellos se realizan. Pronto se han transformado en unos centros recreativos y educativos, a la vez que contribuyen a desarrollar la vida social en el pueblo.

— Las excursiones y fiestas con núcleos de otras comunidades cercanas contribuyen al intercambio de ideas, relaciones y a la unidad dentro de la comarca.

Actualmente, todas estas actividades recreativas son dirigidas

por grupos de responsables de las propias comunidades. Nos han demostrado ser un medio eficaz para comenzar un trabajo con el sector juvenil que puede ser fácilmente aglutinable en torno a otro tipo de necesidades que pretendan cubrir.

g) *Mejora de las condiciones sanitarias.*

La situación sanitaria es uno de los índices y, a la vez, una de las causas del subdesarrollo. Viene determinada por unas condiciones de vida duras, falta de higiene, deficiencia de dieta alimenticia, prejuicios y costumbres fuertemente arraigadas..., junto con una insuficiencia de los servicios médicos y asistenciales en estas regiones. La comarca que nos ocupa reproduce la situación y causas descritas.

Una actuación que pretenda el desarrollo integral de la comunidad no podía dejar de afrontar estos problemas. Tras un primer análisis de la situación sanitaria, nos encontramos con la existencia de un médico por cada casi 3.000 habitantes y, además, concentrados en su mayoría en el partido judicial, lo que, unido al aislamiento de una parte de la población, agrava más la situación. Igual problema de concentración se produce con las farmacias; sólo existen en cuatro de los diez municipios. Centros sanitarios, sólo aparece un hospital con 42 camas para una población de 60.000 habitantes y para una extensión de 344 kilómetros cuadrados mal comunicada.

Nuestro Proyecto no cuenta con recursos económicos ni con personal médico para mejorar por sí mismo los servicios sanitarios de la comarca, posibilidad que escapa a las propias comunidades. La mejora de estos servicios corresponde a los Poderes públicos.

Ante esta situación, nos orientamos principalmente hacia:

- Un cambio de mentalidad, tendente a luchar contra ciertos prejuicios y costumbres que contribuyen a mantener la situación existente, tales como ciertas prácticas sobre el cuidado de los niños, el tratamiento por los curanderos, etc.
- Un trabajo de educación sanitaria muy elemental en las comunidades: se han realizado varios cursillos de puericultura, de primeros socorros, de sanidad general, etc., a la vez que se piensa comenzar otros sobre problemas de alimentación.

- Intentar que la propia comunidad, a través de sus recursos, pueda hacer frente a las necesidades más apremiantes, y contribuya, aunque sea en pequeña escala, a mejorar su propia situación sanitaria, pues interesa en todas las actividades el aspecto de la participación.

En esta línea, las comunidades han instalado botiquines en las escuelas para que todos los vecinos se sirvan de ellos; han designado a los responsables de los mismos, y se intenta preparar a algunas personas para que puedan prestar los primeros auxilios. Existe el proyecto de que algunas de las jóvenes más preparadas en los anteriores cursillos sanitarios empiecen a capacitarse como enfermeras, para poder ser más útiles a su comunidad.

Lo importante, en nuestro planteamiento del problema sanitario, es conseguir "crear el clima" para que la propia comunidad sea consciente del problema y participe en su solución en la medida de sus posibilidades, pero, sobre todo, contribuyendo los mismos vecinos a desterrar ciertos prejuicios tradicionales que agravan el problema.

III. CONSIDERACIONES FINALES

Es difícil deducir conclusiones de un Proyecto de este tipo, por razones fáciles de comprender. Sin embargo, es conveniente anotar indicaciones que pensamos puedan ser útiles a los que quieren trabajar, y de hecho trabajan, en este campo.

Un primer tipo de consideraciones se refiere a la capacidad y actitud de la población para participar en una acción de cambio, aunque ésta esté limitada a pequeñas cosas y problemas muy concretos.

Si son adecuadamente ayudadas, solicitadas y sostenidas, las poblaciones responden de manera positiva: la gente se reúne, supera su situación de aislamiento individual-familiar, participa comunitariamente, realiza acciones concretas que llevan, bien al mejoramiento de la situación de vida de la comunidad, bien a la solución de determinados problemas.

Cabría decir que esta respuesta es prácticamente inmediata desde que la ayuda externa la solicita, aunque tenga momentos de flexión, determinados por dificultades que pueden resumirse así:

- Dificultad objetiva de solución de problemas.
- Falta de costumbre para realizar esfuerzos prolongados.
- Falta de costumbre en sostener responsabilidades frente a la opinión pública de la comunidad.
- Falta de ayuda externa adecuada e inmediata en el momento de la necesidad.

Todo esto indica, no ya una incapacidad patológica de las comunidades locales en participar y llevar adelante un programa de desarrollo, sino más bien una situación objetivamente difícil que impide de hecho la concreción de la participación. Sin embargo, a pesar de estos componentes negativos, allí donde el esfuerzo conjunto entre ayuda externa y comunidades se ha concretado, se han visto resultados prometedores —aunque el camino sea largo todavía—, tanto en el campo de las realizaciones concretas, como en el del cambio en la situación social y sociológica de la comunidad. Fundamentalmente, este cambio se exterioriza de la siguiente manera:

- Enriquecimiento de la vida social de la comunidad.
- Aparición de auténticos líderes locales.
- Convencimiento de la necesidad de conocer y de tomar conciencia de sus problemas, necesidades y posibilidades.

Creemos necesario analizarlos un momento:

El enriquecimiento de la vida social es un hecho innegable, consecuencia directa de una labor social a nivel humano y basada sobre la realidad, es decir, no abstracto. Se manifiesta a través de la creación de varios grupos que desarrollan actividades sobre la base de la responsabilización total o parcial de todos sus miembros.

Estos grupos, gracias al trabajo social, son “abiertos” hacia los demás, hacia la comunidad y también hacia la zona, aunque busquen la solución de determinados problemas del mismo grupo o de una categoría. Esta apertura significa una modificada actitud en la vida comunitaria, un mayor interés hacia los problemas colectivos, en contra de la antigua actitud individual de solucionar cada uno el suyo.

La otra característica fundamental de estos grupos es su carácter de democracia interna: a través de la responsabilización directa de los miembros que son elegidos por el mismo grupo, se hacen efectivos representantes de ellos. La base de todo es la apertura del grupo hacia el cambio; sin sentir esta necesidad —de alguna manera, a algún nivel—, estos grupos no se hubiesen forma-

do. Cae así el prejuicio, por parte de los habitantes de estas zonas, del no querer modificar y mejorar su vida, sus comunidades.

Los grupos, reuniéndose frecuentemente, desarrollando actividades, responsabilizándose de problemas comunitarios, van acostumbrándose, aunque despacio. La comunidad comienza a considerar el grupo, la discusión y la toma de decisiones como una manera nueva de enfrentarse con la realidad, con una nueva manera de buscar soluciones para todos, también para los que no participan.

El segundo aspecto de este proceso está determinado por la lenta, pero cierta, aparición de auténticos líderes locales, es decir, de aquellas personas efectivamente representantes de las actitudes, interés y aspiraciones de la comunidad. Estos líderes, no cabe duda, antes del trabajo realizado por los trabajadores sociales, no habían tenido ocasión de evidenciarse, ya que la organización —más bien la falta de organización— de la vida comunitaria no se lo permitía ni les daba ocasiones concretas de manifestarse. Por esto, es importante tener en cuenta cómo un proceso libre de desarrollo comunitario trae consigo la posibilidad de evidenciación de líderes naturales, que representan una de las mayores posibilidades de desarrollo de la comunidad misma. Hay que decir, también, que estos líderes naturales no están preparados todavía para desarrollar un papel activo de desarrollo. Hay que planificar un trabajo de formación y preparación de los líderes a escala local y comarcal.

Y, por fin, no menos importante es la creación de la costumbre, en los grupos y en los individuos responsables, de “conocer” la problemática que quieren modificar, es decir, la necesidad de tomar conciencia efectiva de los problemas, como de sus posibles soluciones. Ya no se trata de hacer las cosas “a la buena de Dios”, sino buscar todos los medios posibles, los caminos mejores, más rápidos y más funcionales. Es esto un importante resultado, en nuestra opinión, del trabajo de desarrollo comunitario, ya que los problemas con los que se irán enfrentando las comunidades necesitan una actitud científica ante ellos para que efectivamente las comunidades puedan participar en ellos. Los problemas y las soluciones ya no son simples; necesitan conocimientos los más posibles y exactos, y si la comunidad no se da cuenta de ello, su contribución a la solución será todavía superficial y, por esto, no efectiva.

No se puede pedir que, después de poco más de un año de experiencia de trabajo con los trabajadores sociales, estos grupos comunitarios den más de sí. Queda todavía mucho por hacer; sin em-

bargo, una pequeña apertura en el círculo vicioso, de que se hablaba antes, se ha producido y allí se puede pasar.

Sin embargo, es evidente que las comunidades, por sí solas, no tienen ni medios ni posibilidades reales de salir de su situación de subdesarrollo o de atraso, parcial o total. Es evidente que necesitan de una ayuda continua, regular y metódica. Para esto es necesario que se dé una intervención de los organismos públicos que tienen como deber, al fin y al cabo, el desarrollo de estas zonas.

Es aquí donde también radica la problemática del desarrollo. En este sentido, se puede observar:

- La intervención de los organismos públicos es más bien sectorial, cuando tendría que darse en manera global, integrada
- La intervención es también “no integrada” con el esfuerzo de las comunidades.
- La preparación técnica (frecuentemente) del personal de ciertos organismos carece de una adecuada preparación en el sentido de la adaptación de las técnicas a situaciones “sociales”, podría decirse.

Vamos a analizarlos separadamente:

a) El problema del desarrollo es un problema que se presenta en términos de globalidad, aunque se pueda admitir una estrategia de acción de tipo sectorial sobre la base de planes globales. Este presupuesto teórico, de sobra estudiado y documentado, tendría que estar en la base de cualquier intervención para el desarrollo de zonas atrasadas. Sin embargo, las intervenciones de los organismos que tendrían que tener como objetivo el desarrollo socio-económico de ciertas zonas, está más bien marcadas por su carácter sectorial y en la falta de previsiones e indicaciones globales. Esto determina muchas veces un despilfarro y una incomprensión recíproca entre ellos y la poca eficacia de sus resultados y de sus mismas intervenciones. No hace falta repetir que la base de un proceso de desarrollo sería, al contrario, la acertada integración entre los distintos componentes que concurren en ello.

b) Esta falta de integración y de visión global de los problemas y del proceso de desarrollo lleva también a una falta de integración con los eventuales esfuerzos de desarrollo por parte de las comunidades. Es decir, que si por parte de las comunidades se in-

tenta buscar un desarrollo armónico o, por lo menos, equilibrado, esta búsqueda no se encuentra con la ayuda externa, proveniente de los organismos nacionales y zonales, que están actuando en manera sectorial y que, por lo tanto, ven cada problema desligado de su contexto. Así es que se pueda verificar fácilmente una de las características ya descritas del fenómeno del subdesarrollo, que es la falta de encuentro entre ayuda externa y esfuerzo local, la mutua desconfianza que se produce y que determina de hecho una pasividad en el proceso del desarrollo mismo. Los esfuerzos de las comunidades tendrían que tener, por lo tanto, una adecuada integración en la ayuda externa, no cabe duda, pero que el mayor esfuerzo en la búsqueda de esta integración tendría que venir de los organismos mismos, que, al fin y al cabo, están al servicio de los ciudadanos y que tienen mayores conocimientos para adecuarse a situaciones en movimiento.

c) Se sabe muy bien que muchas veces la ayuda externa de tipo técnico, aunque perfectamente adecuada a la dimensión técnica de los problemas o de las situaciones, no está prácticamente preparada en la dimensión social, es decir, en la dimensión donde se verifica la relación contacto con las comunidades y con los grupos. Esta falta de comprensión de las motivaciones sociales y sociológicas que mueven las comunidades y que están en la base de su situación de atraso, determina de hecho la imposibilidad de realizar en la práctica la ayuda técnica. Es decir, que la ayuda técnica, no nos cansaremos de decir que queda y es fundamental al desarrollo de las comunidades, no llega a producir todos los beneficios que podría producir si se adaptara "sociológicamente" a la realidad a la que intente aplicarse.

En la base de todo esto está la idea de que el problema del desarrollo no puede ir desligado de la idea de la planificación, a nivel de región o de zonas homogéneas, y que toda idea de planificación supone también la idea de la integración entre la utilización de los recursos, el desarrollo de éstos y la ayuda externa. Sin esta integración en una dimensión global, aunque puedan buscarse caminos sectoriales por motivos contingentes y momentáneos, donde los esfuerzos de la comunidad se combinen continuamente con los de los organismos encargados, el desarrollo no será posible ni en términos de rentabilidad "social" ni en términos de pura rentabilidad, lo que hoy en día ya no interesa a nadie.

RESUMEN

A lo largo del escrito se intenta analizar unos aspectos de la problemática del desarrollo, con particular referencia a la relación entre zonas y sociedades ricas y zonas subdesarrolladas.

Se dedica mucha importancia a los "prejuicios" sociales que impiden la puesta en marcha de los procesos de desarrollo en aquellas zonas donde más se necesitaría.

A este planteamiento teórico de esta parte de la problemática del subdesarrollo sigue una exposición de un trabajo social de desarrollo comunitario realizado en España, en la comarca de Vélez-Málaga, en Andalucía. Una descripción de la zona y de su situación de atraso socio-económico precede al análisis del tipo de intervención realizada, los resultados que se han conseguido y los problemas con los que se ha enfrentado este Proyecto de Desarrollo Comunitario.

Por fin, el escrito presenta unas consideraciones finales, cuya base está representada por las experiencias del Proyecto de Desarrollo Comunitario, que se había antes descrito.

RÉSUMÉ

On essaie d'analyser dans ce travail des aspects de la problématique du développement en considérant particulièrement les rapports entre des zones et des sociétés riches et des zones sous-développées.

On attache beaucoup d'importance aux "préjugés" sociaux qui empêchent la mise en marche des processus de développement dans les zones qui en auraient le plus besoin.

L'étude théorique de cette partie du problème du sous-développement est suivie de l'exposé d'un travail social de développement communautaire réalisé en Espagne, dans la région de Vélez-Málaga, en Andalousie. Une description de la zone et de sa situation de retard social et économique précède l'analyse du genre d'intervention qui a été réalisée, les résultats qui ont été obtenus et les problèmes qu'a posés ce projet de développement communautaire.

Enfin, l'étude présente des considérations finales dont la base est représentée par les expériences du projet de développement communautaire qui avaient été décrites auparavant.

SUMMARY

All through this work there is an attempt to analyse some aspects of the problems of development with particular reference to the relationship between rich zones and societies and underdeveloped zones.

Much importance is attached to the social "prejudices" which prevent the processes of development from being set going in the zones where they would be most needed.

This theoretical raising of this part of the problems of development is followed by a description of a social work of community development carried out in Spain, in the Vélez-Málaga, district in Andalusia. A description of the zone and its social-economic backwardness precedes the analysis of the type of intervention that has been made, the results that have been obtained and the problems which this Community Development project has faced.

Lastly the writer presents some final considerations, based on the experiences of the Community Project which he has already described.

